

Víspera de la ofensiva

“Como ya sabíamos se había hecho cargo del mando el general Ponte, y se había reconstituido el Estado Mayor, cuyo jefe era ahora el teniente coronel Zabaleta –el mismo que nos recibió en La Granja a nuestra llegada de El Pardo-. Todos los que formaban el cuartel general inicial, desde el coronel Serrador hasta el último de los capitanes, habían sido bajas, muertos o heridos graves”

Alfárez, Jesús Fontana Alcántara, Alto del León 28 de julio de 1936

La evacuación del coronel Serrador coincide con el ocaso de los combates, la situación se muestra favorable para pasar a la ofensiva y bajar hasta la falda del puerto buscando posicionarse cerca de Guadarrama y desbloquear las líneas republicanas.

La actividad decrece aunque no faltan las acciones artilleras y los vuelos de la aviación, pero ni mucho menos alcanzan el frenesí de jornadas pasadas. La infantería del Frente Popular acusa el desaliento redundando de nuevo en las maniobras de envolvimiento, la ausencia de ideas desgasta por igual a la tropa, a los mandos y al general Riquelme, a quién se proyecta relevar a corto plazo.

Las filas sublevadas siguen recibiendo refuerzos para suceder las bajas habidas, que son muchas. Por primera vez desde que dio comienzo la defensa del Alto del León, se atisba la posibilidad de continuar hacia la vertiente madrileña, objetivo principal de Mola frustrado en última instancia.¹

Con el pensamiento puesto en el día siguiente, el teniente coronel Zabaleta organiza el avance que se llevará a cabo metódicamente, no es deseable cometer errores que comprometan el terreno en el que han quedado tantos compañeros después de una semana de terrible lucha.

“Nadie habrá supuesto, dadas las especialísimas circunstancias de esta batalla, que se llevaba a cabo el empleo de la artillería según el procedimiento clásico de agrupaciones de apoyo directo y de acción de conjunto. En el Alto del León se aplicó el procedimiento, no menos ortodoxo, de que cada mando emplea las unidades del arma (personal y material) con la mayor libertad (y responsabilidad) según lo exijan las circunstancias en cada caso para lograr el éxito en la consecución de los efectos.

Los cañones de 75 mm. actuaron los primeros días por piezas sueltas en acompañamiento inmediato. A brazo, los sirvientes las bajaban por la carretera hasta mezclarse con los infantes. Todo era válido y necesario, tiros a tenazón, a tiempos, a percusión, con espoleta cero, sobre blindados, carreteras, lomas de acceso a la posición, barrancos, masas de asaltantes, ventanas de las pocas edificaciones existentes, granadas de metralla, rompedoras. Cada pieza disparaba como media más de 250 granadas al día, si no se inutilizaba. El teniente Ángel López Escobar desde el mediodía del día 23 hasta el anochecer disparó más de 600 granadas con una pieza.

¹ El plan de Mola era tomar Madrid en tres días, entrando en la capital el día de Santiago Apóstol (25 de julio). *Nota del autor*

La media de tiempo que duran en el mando de las baterías los respectivos capitanes, tanto los propios o de plantilla con los que llegan al Alto como los sucesivos que ininterrumpidamente y para cubrir bajas enviaron desde los regimientos 13 y 14, unos y otros no llegan ni con mucho a 48 horas. Algunos se incorporan por la mañana y por la noche están de regreso heridos o muertos, y si tienen más suerte, al día siguiente. Si en ocasiones, por falta de tiradores en las ametralladoras tenían que servir las el jefe de la columna y su jefe de Estado Mayor, no extrañará que en las piezas, por baja casi total de artilleros fueran los oficiales y suboficiales con sus asistentes los que tuvieron que desempeñar sucesivamente las misiones reglamentarias de los sirvientes.

No quedaron tampoco excluidos los artilleros de otras misiones, por ejemplo, la de contraatacar como Infantería para recuperar una posición o cerrar una brecha, cuando sus mandos eran casi todos bajas y las piezas estaban inutilizadas”²

La situación ha cambiado diametralmente, aunque los *nacionales* continúan en inferioridad numérica cuentan con una posición favorable para afrontar una ofensiva que se prevé laboriosa, por otra parte, anímicamente han salido reforzados tras superar una coyuntura próxima al descalabro. Ni por mucho dan la batalla por ganada, pero son conscientes del momento por el que atraviesa el oponente, que ha sido sometido a un castigo atroz.

Las operaciones de hoy no han tenido apenas relevancia, el fuego de la artillería, todopoderosa arma que prevalece en los ataques, ha destacado por encima de otros. Los cañonazos enviados desde el valle de Guadarrama han sido contestados por la contrabatería del puerto que ha mejorado su despliegue, dando la réplica durante horas hasta enmudecer a la caída del sol.

A la noche se presenta una columna motorizada de la Academia de Artillería e Ingenieros con material de transmisiones. Bajo mando del teniente coronel Rodríguez Cobo, dos suboficiales y veinticinco soldados se suman al grueso de las fuerzas acantonadas en la cima del puerto. Los recién llegados no pueden ocultar su estupor al ver a sus compañeros; *“Nuestro aspecto es tan depauperado y miserable que no nos reconocían en los primeros momentos, y casi les teníamos que decir quiénes éramos”³*. Mientras tanto un rumor recorre las trincheras, *“Mañana atacamos”*.

Fin de la 1ª parte

² Ricardo Serrador y Añino. Ob. citada

³ Jesús Fontana Alcántara. Ob. citada